

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

## **El sindicalismo tucumano en los años previos a 1943 ¿una historia de derrotas?.**

Piliponsky, Esteban.

Cita:

Piliponsky, Esteban (2009). *El sindicalismo tucumano en los años previos a 1943 ¿una historia de derrotas?. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1300>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## “El sindicalismo tucumano en los años previos a 1943 ¿una historia de derrotas?”

Esteban Piliponsky

### Introducción

Existe un acuerdo en la historiografía en ubicar al año 1935 como comienzo de una nueva etapa en la historia del sindicalismo y del movimiento obrero en general.<sup>1</sup> Los cambios económicos y políticos institucionales, significativos en Tucumán pues en ese año asume el radicalismo en el ejecutivo provincial, produjeron una transformación entre los trabajadores con respecto a los años anteriores. Sin embargo aun se debate acerca de la fuerza de negociación y la representatividad que alcanzaron entre 1935 y 1943 las organizaciones gremiales obreras. El presente trabajo busca ser un aporte en dicho debate tomando un marco espacial, la provincia de Tucumán, con muy escasa producción historiográfica sobre el tema para esta época. El objetivo de la investigación es, a partir de los resultados de la misma, demostrar que el sindicalismo del período estudiado, en franco ascenso desde 1935 y el cual fue fundamental para el posterior ascenso del peronismo, tenía un importante poder de negociación y era heterogéneo en su composición. Si estas afirmaciones son ciertas entonces deben re discutirse las interpretaciones a cerca del gremialismo durante esta etapa y en la siguiente: en primer lugar en cuanto a la idea de que el populismo fue abrazado por los dirigentes gremiales porque ofrecía conceder demandas desoídas o inalcanzables antes de su llegada; y en segundo lugar porque la heterogeneidad existente entre los trabajadores organizados se mantuvo tras el ascenso de Perón a la Secretaría de Trabajo, siendo muy diversa la actitud de los gremialistas frente al gobierno, a lo largo del régimen justicialista.

---

<sup>1</sup> Iñigo Carreras, Nicolás, “*La estrategia de la clase obrera –1936–*”, Bs. As., Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 200; Torre, Juan Carlos “*La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*”, Bs. As., Sudamericana, 1990.; Gaudio Ricardo y Pilone Jorge “El desarrollo de la negociación colectiva durante la etapa de la modernización industrial en la Argentina, 1935-1943”, en Torre, Juan Carlos (Comp.) “*La Formación del sindicalismo peronista*”, Bs. As., Legasa, 1988; entre otros.

## La representatividad del movimiento sindical

Entre la crisis económica mundial, que comenzó a afectar al país alrededor de 1928, y la dictadura militar instaurada en 1930 se abrió un período de resistencia para la clase obrera. Los trabajadores se vieron afectados por la desocupación y la disminución de sus salarios reales, al tiempo que sus organizaciones fueron perseguidas y se cercenó su libertad de agremiación. En ese contexto, la lucha de los trabajadores se replanteó tras el objetivo de conservar las conquistas alcanzadas. Para ello los sindicatos de trabajadores buscaron fortalecer sus organizaciones internas y profundizar la unidad obrera. La nueva situación produjo en primer lugar el fortalecimiento de la prescindencia política, que buscaba la unidad de los trabajadores en torno a objetivos *económicos* más allá de las diferentes corrientes ideológicas, y la independencia de las organizaciones gremiales frente a la injerencia directa de los partidos políticos. Y en segundo lugar la constitución de la CGT en 1930, meses después del golpe militar, con el objetivo de aglutinar en una central al conjunto de organizaciones obreras.

La economía de los trabajadores vivió una paulatina mejoría hacia 1935, mientras que las libertades sindicales habían comenzado a recuperarse desde la llegada a la presidencia de Agustín P. Justo (1932-1938), aunque lentamente y sin alcanzar la situación previa al golpe de estado. Esta apertura fue más notoria en Tucumán desde el ascenso de Miguel Campero como gobernador (1935-1939), con quien se inició un período de gobiernos radicales de casi 9 años, interrumpido meses antes del golpe militar de 1943 por una intervención federal acusada de traer el “fraude patriótico” a la provincia. Durante ese interregno radical, la provincia tuvo fama de mantener elecciones limpias y una importante libertad de acción para los sindicatos. En el plano nacional, Susana Pont caracteriza al período sosteniendo que para los gremios existía una *“autonomía acompañada de represión”*. Señala esta autora que, pese a la intervención estatal, hubo *“una relativa autonomía sindical que garantizó cierta regularidad institucional de las organizaciones obreras”*.<sup>2</sup>

En Tucumán aquel paulatino mejoramiento produjo la formación de nuevos sindicatos y la reorganización de los existentes, dando lugar a una intensa vida gremial con presencia constante de las organizaciones obreras en los medios de prensa y en la opinión pública local. Diferentes autores ponen el acento en la escasa afiliación obrera

---

<sup>2</sup> Pont, Susana. *“Partido Laborista: Estado y Sindicatos”*, Bs. As., Centro Editor de América Latina, 1984. pag. 29.

lograda por los sindicatos y en la debilidad del movimiento obrero.<sup>3</sup> Sin embargo, estas afirmaciones deben relativizarse: la sindicalización de los trabajadores provocaba en muchos casos la persecución patronal y no se traducían en ventajas aparentes, puesto que las conquistas de las organizaciones recaían sobre el conjunto de los obreros, sindicalizados o no. Sólo las prestaciones mutuales podían atraer a los asalariados a sumarse a los sindicatos pero, a pesar de que estos beneficios servían de gran ayuda, no eran suficientes como para crear una agremiación masiva. Los afiliados eran el sector más activo de los trabajadores. Sin embargo, si evitamos una comparación simplista y puramente cuantitativa entre esta etapa y la que le sucedió, en donde tuvo lugar una sindicalización compulsiva promovida desde el Estado, debe notarse que los gremios se constituyeron en una voz legítima entre los trabajadores durante aquellos años. Para las numerosas asambleas de las organizaciones gremiales se convocaba a los “no afiliados” o “simpatizantes” de la entidad, los cuales solían tener una participación importante en el desarrollo de los conflictos y otras decisiones importantes de las organizaciones. La prensa local remarcaba que en numerosas huelgas la paralización era total, lo que no podría explicarse sin el apoyo de los obreros no sindicalizados cuyo porcentaje, calculado para los trabajadores de todo el país, alcanzaba a un promedio de entre el 80 y el 85 por ciento del total de los asalariados.<sup>4</sup> Hasta el cierre de esta investigación no se encontraron datos de la agremiación en la provincia, pero puede inferirse que rondaba ese número. Para el caso de los obreros azucareros, Oscar Pavetti remarca que la organización del sector no era permanente, pero durante los conflictos las bases cobraban un rol trascendente que “...se traducían en un clima de movilización permanente y una democracia deliberativa que respaldaba a los dirigentes”.<sup>5</sup>

La legitimidad de los sindicatos como actores sociales representativos de los trabajadores no se limitaba a sus afiliados, puesto que el gobierno y diversos sectores de la sociedad civil también los reconocían como tales. Los trabajadores mantenían un trato cotidiano con el gobernador y con el ministro del interior de turno. Cuando un conflicto superaba al diálogo entre el sindicato y los patrones y, luego, la capacidad

---

<sup>3</sup> Del Campo, Hugo. “Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable”, Bs. As., Siglo XXI, 2005 y Torre, Juan Carlos op. cit., entre otros.

<sup>4</sup> Esto varía si se especifican diferentes sectores de la clase obrera. De todas formas los datos más altos de sindicalización, que pertenecen a los ferroviarios y a los trabajadores de la construcción, no superan el 50% de agremiación. Para datos al respecto ver Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos. “Estudios sobre los orígenes del peronismo/1”. Bs. As., Ed. Siglo XXI, 1972; y Matsushita, Hiroshi, “Movimiento Obrero Argentino. 1930-1945”, Bs. As., Hyspamérica, 1986.

<sup>5</sup> Pavetti, Oscar. “Sindicalismo azucarero y peronismo (1949)”, en Bonano, Luís (coord.) “Estudios de historia social de Tucumán”, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, 1999. Pag. 125.

negociadora del Departamento Provincial del Trabajo (DPT) los representantes del gremio en conflicto, acompañados desde 1938 por los dirigentes de la federación que aglutinaba al conjunto de sindicatos, entrevistaban personalmente al primer mandatario provincial. Existen numerosos ejemplos de esto. Dos casos testimoniales son la huelga de la Sociedad de Socorros Mutuos de Transportadores de Carnes y Obreros Mataderos (junio de 1940) y la del Sindicato de Obreros Quinteros de Lules (junio de 1942). Con esto no sólo se puede ver el crecimiento de la intervención del Estado en los conflictos laborales, sino también el interés de la cúpula del poder ejecutivo por hacerlo en primera persona. Otro ejemplo de la posición que ocupaba el sindicalismo para el gobierno provincial se puso de manifiesto en 1942, cuando las rencillas suscitadas en el Colegio Electoral de la provincia desencadenaron la intervención del organismo por parte del Poder Ejecutivo Nacional. En medio de aquella disputa entre los partidos, que debatían entre la autonomía provincial y la capacidad intervencionista del Estado, *“el gobernador Critto decidió invitar a la Comisión Cooperadora de la CGT [entidad aglutinante de los sindicatos locales] a enviar un delegado para que observe el proceso de elección de el Colegio Electoral. Otorgándole, con este gesto, un puesto de fiscal en la contienda interpartidaria que dividía a los sectores políticos”*.<sup>6</sup> Indudablemente, aquella maniobra respondía a un objetivo político del radicalismo que esperaba encontrar un aliado en los gremios locales, puesto que muchos de sus militantes pertenecían al partido. Además, los sindicatos se habían posicionado en defensa de la autonomía provincial frente a la intervención del gobierno nacional. Pero no por ello deja de ser un claro reconocimiento al movimiento obrero organizado.

Distintos sectores de la comunidad también consideraban al sindicalismo como un interlocutor válido, prestándole su apoyo en numerosas ocasiones. Los comerciantes, por ejemplo, donaban dinero cada año al comité “Pro 1º de Mayo”, ente que aglutinaba a los delegados sindicales con el fin de organizar los actos a realizarse ese día. En octubre de 1942, durante una huelga del sindicato de obreros y obreras del vestido que duró varios días, los trabajadores decidieron abrir un comedor para los huelguistas. El mismo funcionaba *“al calor de las ayudas que recibe del comercio local.”*<sup>7</sup> El gremialismo local articulaba y organizaba diversas actividades similares a estos festejos del 1º de mayo, como mítines contra la carestía y actos en favor de la democracia, los

---

<sup>6</sup> Ullivarri, María. *“Entre la negociación y la huelga. Sectores obreros y Estado en Tucumán, 1936-1943”*, Tucumán, Tesis de Licenciatura (inédita), 2003. pag. 79.

<sup>7</sup> Diario *La Gaceta*, 14 de octubre de 1942.

cuales se hacían en asociación con otras agrupaciones civiles. Entre estas se destacaban las universidades y bibliotecas populares, los centros vecinales, los “comités pro república española”, “pro democracia”, “pro unidad nacional” y contra la desocupación y la Federación Universitaria Tucumana (FUT), organismo que nucleaba a los estudiantes de esta institución, entre otros.

### **Los gremios y su organización**

Los sindicatos existentes en la provincia durante aquella década pueden clasificarse en tres grandes ramas, según al área productiva a la que pertenecían: industria, comercio y servicios (ver anexo 1). Esta división, con la que los contemporáneos se identificaban, se veía reflejada en la forma que fue tomando durante los años 30 la legislación laboral, la cual creció en este período producto de la actividad parlamentaria del Partido Socialista (PS) y de la presión del creciente número de obreros. Las leyes del trabajo favorecían a las diferentes ramas con distintos beneficios, pero el Estado se mostraba incompetente para realizar una política laboral unificada y para hacer efectivo lo que sancionaba.

El grupo de empleados y obreros del comercio tenía un peso preponderante en el movimiento sindical local. Uno de sus objetivos primordiales era garantizar el respeto de la Ley 11.729 que incluía, entre otras cosas, la indemnización por despido y las vacaciones anuales pagas. Con ella se establecía una cierta estabilidad para los trabajadores. También se luchaba por el respeto de la ley de jornada legal, cierre y apertura del comercio, etc. El principal referente del sector era el Sindicato de Empleados y Obreros de Comercio (SOEC). Esta organización agrupaba a los trabajadores de las casas de comercio, pero llegó a contar entre sus afiliados con algunos obreros de ramas más específicas como los bodegueros, aunque estos tenían su propio sindicato. Entre los principales dirigentes del SEOC estaban el radical Bernardo Berenguer y los socialistas Doroteo Lezcano y Albano Vischi. Este sindicato no solía recurrir a las huelgas para plantear sus demandas, optando en cambio por la vía institucional. Ante una demanda, exigía al DPT el cumplimiento de las leyes laborales vigentes o su intervención para una nueva legislación. Ante la intransigencia patronal en algún establecimiento, el gremio realizaba actos públicos denunciando su conducta ante la sociedad. La huelga, método de lucha utilizado por otras organizaciones, era de muy difícil realización ya que sus afiliados se dispersaban entre un gran número de empleadores y resultaba engorroso coordinar un movimiento de esa magnitud. Sin

embargo la huelga general del 21 de agosto de 1940 en solidaridad con los obreros del matadero municipal, tuvo un importante número de empleados y obreros del comercio adherentes a la medida, siendo ejemplo de su capacidad de movilización.<sup>8</sup> El SOEC fue una de las filiales fundadoras de la Confederación General de Empleados de Comercio, dirigida por el entonces socialista Ángel Borlenghi. La filial local acompañó la campaña nacional pidiendo la jubilación para los trabajadores del rubro. Hasta 1943 este beneficio había sido otorgado sólo a los empleados estatales y ferroviarios, creándose una diferencia entre los trabajadores que denota las contradicciones de una política social mal planificada y desprolijamente aplicada. Algo similar sucedía con la ley 11.729 que sólo incluía al sector comercial. Pero se sumaba en este caso la dificultad para determinar quiénes eran trabajadores del comercio. La legislación sostenía que se debía tener en cuenta la actividad que realizaba el patrón y no el obrero. Es así que según un fallo judicial de enero de 1943 se consideraba a los obreros de artes gráficos, que realizaban una tarea más orientada a lo industrial, como empleados de comercio por la actividad que realizaban sus empleadores, los dueños de los diarios.

En la rama industrial se destacaba la acción del Sindicato Único de la Construcción, producto del crecimiento cualitativo de esta actividad económica y del fortalecimiento de dicha organización obrera desde mediados de la década del 30. Desde la gran huelga de albañiles de la Capital Federal en 1936, los comunistas comenzaron a reemplazar en la conducción del gremio a los anarquistas, quienes venían diezmados desde hacía décadas como resultado de las persecuciones gubernamentales. Además, los anarquistas habían demostrado cierta incapacidad para organizar a los trabajadores de las ramas industriales modernas, es decir, a gran escala. El dominio comunista se dio también en Tucumán, donde el Sindicato de Obreros Albañiles, Cemento Armado y Anexos, dirigido por Alberto Galeano y Manuel Espinoza, se transformó en el eje que nucleó a las demás actividades relacionadas con la conformación en un solo sindicato de la construcción que incluía a los madereros, herreros, ladrilleros, cerámicos, yeseros, mosaístas, pintores, vidrieros, electricistas, marmoleros, cloaquistas y plomeros. Cada una de estas actividades conservaba cierta independencia formando sus propias comisiones administrativas, pero estaban centralizadas en una sola comisión directiva y en una misma sede. Similar tipo de

---

<sup>8</sup> Diario *La Gaceta*, 22 de agosto de 1940.

organización se daba en los sindicatos de la construcción de todo el país.<sup>9</sup> Su forma de negociación con los patrones se producía habitualmente mediante pliegos de condiciones firmados en el DPT, con cada uno de los patrones en particular y para cada uno de los oficios. Si el empleador se negaba a dialogar se realizaban huelgas en su empresa, sumándose luego todos los trabajadores del oficio si la intransigencia continuaba. Esa situación producía nuevas fricciones y conflictos debido a la queja de los patrones que habían accedido al cumplimiento del pliego, lo que mostraba una importante solidaridad entre los trabajadores. Finalmente, si no se llegaba a un acuerdo o se incumplía el petitorio el sindicato en su conjunto podía decretar el paro, como ocurrió en septiembre de 1942.<sup>10</sup> Esto daba al gremio un importante poder de presión. Sin embargo, los reclamos de incumplimiento patronal a lo pactado eran reiterados debido a que, según el sindicato, las autoridades no velaban por su cumplimiento. Desde el estallido de la guerra, los obreros de la construcción comenzaron a solicitar a las autoridades la inversión en obras públicas, concebida como una herramienta para evitar la recesión económica y la desocupación en el sector. A su vez, los obreros tucumanos solicitaron que se imponga como obligación a los contratistas la compra de materiales en el mercado local y la contratación de obreros de la provincia y afiliados al gremio, ya que los pliegos firmados mejoraban su situación con respecto al resto de los obreros del norte argentino volviéndose más onerosos para las empresas. La pelea por obras públicas era llevada a nivel nacional por la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC), a la cual pertenecía la filial local. Celia Durruty puso en cuestión que la Federación era similar en su organización a los sindicatos del sector terciario (ferrocarriles), los de mayor estructura en el país.<sup>11</sup> En cuanto al caso provincial, María Ulivarri afirma que el Sindicato de la construcción se había transformado paulatinamente, desde 1936 en adelante, en el gremio más grande y activo de Tucumán.<sup>12</sup>

Dentro de la rama industrial se debe incluir a los trabajadores del sector más productivo de la provincia: el azucarero. La organización de estos trabajadores fue muy compleja y suele ser denostada al contrastarla con la que se logró en el período siguiente, tras la formación de la FOTIA (Federación Obrera de Trabajadores de la

---

<sup>9</sup> Sobre la organización del Sindicato de la Construcción a nivel nacional ver Durruty, Celia. *Clase obrera y peronismo*, Córdoba, Ediciones Pasado y Presente, 1969.

<sup>10</sup> Diario *La Gaceta*, 8 de septiembre de 1942.

<sup>11</sup> Durruty, Celia op. cit

<sup>12</sup> Ulivarri, María. op. cit.

Industria Azucarera). Sin embargo existían agrupaciones de trabajadores azucareros en los años 30 que, como en el caso de las restantes actividades, venían creciendo en número y organización. Esta industria debe separarse en tres sectores: los empleados, los obreros de fábrica y los obreros de surco. Los primeros contaban desde 1920 con la Sociedad de Empleados de la Industria Azucarera. Esta entidad fue reconocida por las autoridades de los ingenios quienes, por ej., la ayudaron a sobreponerse de un desfalco de sus dirigentes en 1942. La actividad sindical de los empleados era muy pobre, manteniéndose sobre todo en el ámbito mutual. Su principal reivindicación consistía en el pedido de reconocimiento de jubilación por parte de los industriales. Estos trabajadores poseían un estatus social claramente más elevado que los obreros de fábrica y del surco, sean estos últimos contratados por un ingenio o por un cañero. Las organizaciones de estos trabajadores no contaban con el reconocimiento de la patronal, la cual ejercía un control mucho más estricto sobre sus obreros que el de los patrones de las zonas más urbanas. Los administradores de las fábricas mantenían una estrecha relación con la policía y podían reprimir con cierta impunidad. El DPT, en tanto, no tenía la capacidad material para extender su influencia a esas zonas. La prensa local no reflejaba plenamente la actividad cotidiana realizada por los gremios, aunque sí sus conflictos. De todos modos pueden inferirse procesos y acciones de los trabajadores, la creación de algunos sindicatos y el reclamo de diversas demandas. Un ejemplo es la existencia del Sindicato Unión General de Trabajadores de la Industria Azucarera de Famaillá, el cual tenía una relación fluida con la Federación de Trabajadores Provincial (FTP) y luego con la Comisión Cooperadora (CC) de la CGT, entidades que aglutinaban a todos los sindicatos de la provincia durante estos años y a las que nos referiremos más adelante. Este vínculo era importante debido a que las persecuciones patronales sufridas por los azucareros y las distancias existentes entre un ingenio y otro, hacían dificultoso para estos trabajadores unificarse o gestionar pedidos unitarios ante las autoridades y la patronal. La CC de la CGT surgió en junio de 1941 con la aspiración de organizar a los obreros azucareros como uno de sus objetivos primordiales. Para esa ocasión visitaron la provincia los reconocidos sindicalistas Mariano Cianciardo y Francisco Pérez Leirós. El primero de ellos sostuvo ante la prensa durante esa visita “...Sabemos que la situación de los trabajadores de la industria azucarera de Tucumán no es siquiera parecida, en lo malo, a los de las otras provincias del norte. Sin embargo, la estimamos

*mala, y por eso creemos oportuno contribuir a la vitalización del gremio a fin de que mejore su situación*".<sup>13</sup> Se reconoce en esas palabras que a pesar de la precaria situación de sus gremios, los trabajadores tucumanos del azúcar contaban con una organización. Durante aquella visita de los gremialistas metropolitanos se realizó un acto en el Centro de Trabajadores y Socorros Mutuos de Monteros, organizado por la CGT. Durante el mismo el titular del sindicato azucarero de Famaillá, José Rodríguez, habló en representación de los trabajadores tucumanos, hecho que evidencia la importancia de este gremio entre los obreros de la provincia.

Pero el límite a la unión de los obreros del azúcar no era solamente la represión y censura patronal. Las distancias entre un centro productivo y otro y la relativa desconexión entre los diversos sindicatos de ingenio dio lugar a cierta dispersión ideológica entre sus dirigentes, entre los que se contaban socialistas, sindicalistas revolucionarios, anarquistas y más tarde comunistas. Esta situación generaba una dificultad para articular y organizarse como actividad productiva, a diferencia de lo que ocurría en la ciudad donde eran menores las distancias y el tamaño de los gremios. Además se volvía más engorroso el diálogo entre trabajadores de diferentes corrientes ideológicas, lo cual era común en la capital provincial. Así, las diferencias dentro del gremialismo se veían potenciadas en la industria azucarera, en tanto cada fábrica se adhería a una central obrera diferente en lugar de alcanzar una organización horizontal.<sup>14</sup> Ejemplo de esto es el conflicto inter gremial en agosto de 1942, cuando se fundó el Sindicato de Obreros de la Industria Azucarera de Obanta con el impulso de la Federación Obrera de la Alimentación (FOA) de extracción comunistas. El sindicato de Famaillá y la CGT local, ambos dirigidos por el socialismo, consideraron ilegítimo al mismo puesto que no habían autorizado su creación. Al poco tiempo de constituirse el sindicato de Obanta presentó ante el ingenio San Pablo un petitorio que sería la base del programa de la FOTIA años más tarde.<sup>15</sup>

Las organizaciones existentes entre los azucareros, sus conflictos con los ingenios, sus divisiones internas, su relación con las diferentes centrales obreras provinciales y nacionales muestran que, antes del Régimen erigido con el golpe militar de junio de 1943 existía un importante grado de organización entre los trabajadores azucareros, con análogo grado de autonomía y límites de acción que el resto del movimiento gremial

---

<sup>13</sup> Diario *La Gaceta*, 24 de junio de 1941.

<sup>14</sup> Pavetti, Oscar. op. cit. pag. 126-127

<sup>15</sup> Diario *La Gaceta*, 22 y 26 de agosto de 1942. Pavetti se refiere al mencionado pliego en: Pavetti, Oscar. op. cit. pag.134

provincial. Si esta afirmación es cierta, entonces aún existe un importante vacío historiográfico del sindicalismo azucarero previo al 43 que deberá completarse apelando a nuevas fuentes, pues las usadas no responden las preguntas que el tema sugiere.

Finalmente, la rama de los servicios estaba integrada por los trabajadores ferroviarios, los empleados del Estado y los chóferes del transporte público. Los obreros y empleados del riel contaban con los gremios más grandes y mejor organizados a nivel nacional: la Unión Ferroviaria (UF) y La Fraternidad, sindicato de los maquinistas. Por ello y por la importancia de su trabajo dentro del modelo productivo argentino, habían conseguido concesiones privilegiadas sobre el resto de la clase trabajadora del país. Además, la UF tenía preponderancia en la CGT a nivel nacional. Este gremio presentaba una organización vertical y centralizada que le había ayudado a obtener alguna de sus conquistas. En contrapartida, su presencia en la provincia no se correspondía con la importancia del sindicato. Salvo en el caso de Tafi Viejo, donde los talleres ferroviarios eran la principal actividad de la ciudad, la UF y La Fraternidad aparecen con intermitencias en las acciones realizadas por los trabajadores de la provincia. Ocupaban cargos menores en las federaciones locales, no eran protagonistas en la organización de actos públicos, y en caso de planificarse o realizarse una huelga general sólo apoyaban solidariamente, pues por sus acuerdos a nivel nacional no contaban con autonomía para decretar medidas de fuerza como filial.

### **La Importancia y el éxito de las huelgas**

Entre 1936 y 1943 los obreros llevaron conflictos laborales a la huelga en 52 ocasiones. Sólo en dos de ellas no obtuvieron triunfos parciales o totales a sus demandas.<sup>16</sup> Los gremios no agotaban sus demandas y reivindicaciones en las necesidades sectoriales, puesto que su objetivo ideológico consistía en mejorar la calidad de vida de todos los trabajadores. En este sentido, las luchas por aumentos salariales que crecieron tras el estallido bélico europeo debido a la inflación que se generó en el país, iban muchas veces acompañadas por informes de los sindicatos que demostraban que no era necesario el aumento del precio de lo que producían sus trabajadores. Tales informes se sustentaban en estudios minuciosos realizados por los gremios, explicando la capacidad de los patrones de bajar sus ganancias sin necesidad

---

<sup>16</sup> La cantidad de huelgas está cotejada con el trabajo de Ulivarri, María op. cit. De las dos huelgas perdidas una se debe relativizar, pues los obreros pedían que no se despida a 30 obreros de matadero provincial y, aunque fue contra la voluntad de los huelguistas, se reincorporó a los trabajadores en otros sectores de la municipalidad.

de trasladar el aumento salarial a los consumidores y sin que corra riesgo la empresa o el comercio. Algunos ejemplos de esto fueron el conflicto llevado a cabo por la Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos durante mayo de 1941, exigiendo un aumento salarial pero cuestionando al mismo tiempo el aumento del precio del pan, y las huelgas de la Unión Ferroviaria contra la suba del boleto en febrero de 1943.<sup>17</sup>

La huelga era, además, un método muy común para obtener el reconocimiento patronal. Los gremios fundados desde la segunda mitad de los años 30 solían aparecer con un petitorio que exigía mejoras salariales y el reconocimiento del sindicato. El nivel de organización con el que surgían a la vida pública connotaba que existía una organización clandestina previa, que buscaba evitar la represión que quebrara su estructura antes de que esta cobrara cierta fuerza. Esta aparición iba acompañada de una huelga, pues las empresas no aceptaban voluntariamente la unión de sus trabajadores. Los conflictos por el reconocimiento durante esta etapa fueron todos exitosos, aunque luego los obreros afiliados denunciaban las persecuciones de sus patrones. La situación no era sencilla para quienes decidían agremiarse pero, el hecho de que los sindicatos de aquellas actividades que no afectaban el “sistema nervioso” de la economía fueran reconocidos por los empleadores y por el Estado como legítimos interlocutores de los trabajadores, era una reivindicación importante. Agustín Ávila, quien durante el peronismo habría de desempeñarse como secretario general de los cerveceros, cuenta así como nació su sindicato: *“...luego se formó la cervecería Norte, con toda su grandiosidad para la época. Ahí ocupan personal que venían de afuera: polacos, rusos, ucranianos que venían, junto con su habitualidad al frío, con las ideas que ya traían de sus países. Entonces fueron los primeros que se prestaron para formar y organizar los sindicatos. El 1° de mayo 1938 aparecen a la luz, porque ya no los podían parar. Venían haciéndose desde antes. Piden el reconocimiento de la patronal y les dicen que no, entonces entran en una huelga. El 26 de octubre se produce el reconocimiento por la patronal y por el DPT”*.<sup>18</sup> Si bien el Estado comienza a ofrecer un espacio de negociación en donde se ubica como árbitro, los obreros fueron los protagonistas en la generación de las negociaciones. Otros sindicatos que nacieron de forma similar al de los cerveceros fueron el Sindicato de Obreros, Obreras y Empleados de Vinos y el Sindicato de Obreros de Talleres de Automóvil (más adelante Sindicato de Obreros de

---

<sup>17</sup> Diario *La Gaceta*, 23 y 24 de mayo de 1941 y 21 de febrero de 1943.

<sup>18</sup> Agustín Ávila. Entrevista realizada en febrero de 2008.

la Industria del Transporte) en abril de 1940, y los Sindicatos de Obreros Quinteros de Lules y Famaillá en 1942, entre otros.

### **La función social de los sindicatos**

Los trabajadores no sólo se organizaban para defender sus intereses ante la patronal. Sus entidades cumplían importantes funciones sociales y realizaban una gran cantidad de actividades culturales y deportivas. Sobre lo primero, era común que los gremios efectuaran actividades mutualistas. A partir del ahorro colectivo se cubrían gastos médicos y se creaba un seguro por fallecimiento del titular o sus familiares directos. Tales prestaciones resultaban de vital importancia para las clases más humildes. En algunos casos estas instituciones se mantenían separadas del sindicato, como el Hogar del Empleado, mutual de los trabajadores públicos que luego se amplió a toda la comunidad. Pero muchos sindicatos, como el SOEC, incorporaban estos beneficios en el seno de su entidad. Con respecto a las actividades internas, las organizaciones buscaban fortalecer sus vínculos y potenciar a sus sindicatos de diversas formas. El gremio del comercio, por ejemplo, tenía un periódico llamado “Acción”. En otros casos, como el de los trabajadores de la construcción, se divulgaba la prensa nacional editada por su federación. En general todos los sindicatos contaban con sede propia la cual representaba, además del lugar de reunión y de atención a los afiliados, un espacio de sociabilidad. Ávila cuenta: *“El mismo día que se reconoce el sindicato [de obreros cerveceros] se funda la biblioteca 26 de octubre. Esta servía para dar clases, para enseñarle a los demás. Había todo tipo de libros. Libros sobre gremialismo prácticamente no existían, era todo práctica. Pero había actas sobre otros gremios, sobre cómo trabajaban, cómo se desenvolvían.”*<sup>19</sup> En una nota publicada por La Gaceta en diciembre del 42 a cerca del Sindicato de costureras se destacaba: *“En el sindicato de la aguja no se discuten tan solo cuestiones materiales, relacionadas con los salarios o estrechamente vinculadas con la situación económica de sus asociados. Una de las primeras preocupaciones de sus dirigentes es la capacitación de los trabajadores, la elevación del nivel cultural y la instrumentación de los espíritus, con la intención de colocar a los compañeros obreros en condiciones de comprender el importante papel que juegan en el engranaje de la sociedad moderna y de darles una conciencia plenamente definida en la lucha. La adopción de estos nuevos métodos está*

---

<sup>19</sup> Ávila, Agustín, entrevista realizada en febrero de 2008.

*deparando a las organizaciones específicas del trabajo momentos de satisfacción y de triunfo*".<sup>20</sup> En el mismo sentido, muchas organizaciones fomentaban la práctica deportiva de sus afiliados. Es así que se llegaron a fundar clubes deportivos que nacieron de gremios obreros.

En cuanto al financiamiento de las organizaciones, los obreros cobraban una cuota a sus afiliados con la que se financiaba el funcionamiento interno (edificio, empleados, etc.), las actividades mutualistas, la publicidad y promoción de la entidad, gastos para actos u ocasionados por una medida de fuerza, etc. También se apelaba a formas alternativas de recaudación como bailes, lunches, días de campo, etc. Estas actividades quedaban en manos de las mujeres, algunas de ellas afiliadas y otras esposas de los trabajadores del gremio. Si bien estas funciones eran secundarias, era una puerta de acceso para la mujer a la política sindical, en una época en que comenzaba lentamente a crecer la participación femenina en la política en general. Los sindicatos guardaban como un valor de suma importancia la independencia económica de sus organizaciones. Podían solicitarse donaciones del comercio local o de particulares para ayudar a costear un acto o crear un fondo de huelga, pero se aceptaba sin que implicase ningún tipo de condicionamiento para los sindicatos. Sin embargo, existe una importante excepción en el acto del 1º de mayo de 1943. En pos de organizar "el gran movimiento por las democracias del mundo" y buscando un sentido pluralista a la manifestación, se solicitó al poder ejecutivo provincial y al concejo deliberante una contribución, para sumar a lo aportado por las entidades adheridas al acto. Hay en ello una visión del Estado por parte de los trabajadores como de un actor por encima de las demandas de clase, y como representante de los intereses de la sociedad en conjunto. Sin embargo, esto encontró la resistencia de algunos sectores obreros. Un trabajador gráfico escribía en una carta al director del diario La Unión: "*... ¿Cómo es posible que vaya un comunista a gritar contra la persecución que es objeto su partido, o como podemos pensar que irá un 'socialista obrero' a platicar contra el gobierno burgués si el acto los costea el propio gobierno?*"

*No habrá libertad de acción. Hay que reaccionar y acordarse de cuando en cuando de que la redención de los trabajadores será obra de los mismos. Parodiando el tango, diré que 'Los muchachos de antes no usábamos... subsidios'*".<sup>21</sup> El acercamiento de los obreros al Estado era interpretado en forma diferentes entre los gremios y en al

---

<sup>20</sup> Diario *La Gaceta*, 8 de diciembre de 1942.

<sup>21</sup> Diario *La Unión*, 26 de abril de 1943.

interior de estos. Esta heterogeneidad será importante frente a la irrupción del peronismo.

### **Las centrales obreras en Tucumán**

Los trabajadores organizados tendieron constantemente a nuclearse en una central que agrupe al conjunto de los sindicatos. Desde la primera división en el movimiento obrero en 1891, siempre hubo intentos de unidad.<sup>22</sup> En los años 30 se realizaron grandes esfuerzos en ese sentido. La CGT fue fundada pocos meses después del golpe militar de septiembre de 1930, concretándose un proyecto que llevaba al menos dos años de planificación. Sin embargo, esto no pudo agrupar a la totalidad de los trabajadores organizados y vivió importantes rupturas en su seno. Las diferencias ideológicas y la búsqueda de poder en los máximos cargos sindicales, que a diferencia de tiempos anteriores eran prestigiosos y codiciados como resalta Del Campo, impidieron alcanzar dicha aspiración.<sup>23</sup>

En la provincia hubo interesantes intentos de unidad. Al ser un espacio más pequeño que el de la Capital Federal y al existir una composición heterogénea en la dirección de cada gremio, se llegó en distintas ocasiones a un muy alto nivel de adhesión a las centrales locales. Desde la creación de la CGT existía una filial en Tucumán, pero estaba constituida sólo por un delegado que transmitía las disposiciones nacionales. En 1936 comenzó a organizarse la Federación Provincial de los Trabajadores (FPT). Tras largos vaivenes en la organización, en 1938 comenzó a funcionar en plenitud convirtiéndose en un referente del sindicalismo de la provincia en los actos, campañas y conflictos laborales. La unidad permitía negociar ante los empleadores y el Estado con mayor fuerza, y daba a los trabajadores un arma de presión: la huelga general. La FTP buscaba ayudar a la formación de nuevos sindicatos. Se intentó organizar a los obreros de la industria azucarera y de la campaña, dejando las bases sentadas para la inauguración del sindicato azucarero de Famaillá y de los obreros quinteros de esa misma localidad y de Lules. Ávila recuerda: *“En Tucumán existía el Sindicato de la Madera, que tenía un representante muy activo que andaba por todas partes buscando la gente para que se organice y ayudaba a organizar los gremios. Se*

---

<sup>22</sup> Matsushita, Hiroshi. op. cit. pag 53.

<sup>23</sup> Del Campo, Hugo. op. cit. pag. 157.

*llamaba [Manuel] Rojas*".<sup>24</sup> La federación funcionó hasta 1940 cuando, tras una mala negociación con el gobierno durante una huelga general, desapareció. En 1941 la búsqueda de unidad resurgió a partir de una iniciativa de la CGT de crear Comisiones Cooperativas (CC) en todo el país. Con la visita de Pérez Leirós y Cienciardo en junio del 41, la unidad de los gremios adheridos a la CGT provincial fue impulsada con dos objetivos fundamentales: organizar a los trabajadores de la campaña (que incluía a los dependientes de la industria azucarera) y articular la acción gremial con los sindicatos autónomos, es decir aquellos que no pertenecían a ninguna central. La CC fue dirigida en un comienzo por socialistas tradicionales (PS), y su aspiración de acercarse a los trabajadores de la campaña respondía a un acuerdo político de la época con el Partido Agrario Provincial, por ello se incluye también la aspiración de nuclear a los pequeños cañeros seguidores de este partido.<sup>25</sup> Si bien la situación de precariedad económica de los trabajadores del surco, obreros de fábrica y pequeños cañeros era análoga, los intereses de los asalariados eran claramente diferentes. Esto complicaba una unión que nunca se concretó realmente.

Paradójicamente, este momento de formación de la CC era de sumo fraccionamiento en el movimiento obrero. El sindicato de la construcción, de extracción comunista, y el de sastres dirigido por Manuel Fernández, del Partido Socialista Obrero –ambos gremios pro URSS–, no participaron en la fundación de la central local debido a sus diferencias con el PS con respecto a la guerra. Incluso, mientras todavía se realizaban los actos para dar a publicidad la fundación de la CC, la FONC envió a la provincia a Pedro Tavioli buscando darles un impulso a los obreros constructores, que estaban al margen de la mencionada central.<sup>26</sup> Sin embargo, la invasión de Hitler a la URSS en junio de ese año, haría que al poco tiempo se acercaran las posiciones convirtiendo a la CC en el espacio de convergencia de la mayoría de los sindicatos locales. El gran acto organizado por esta central el 1º de mayo de 1943 puso de relieve el importante grado de unidad alcanzado, a pesar de que a nivel nacional la CGT se encontraba dividida.

En 1941 tuvo su origen también otra pequeña central obrera, filial de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) conducida por los anarquistas, con el nombre de Federación Obrera Local (FOL). Como ya se dijo, los anarquistas venían

---

<sup>24</sup> Ávila, Agustín. Entrevista realizada en febrero de 2008. Manuel Rojas era un dirigente destacado del sindicato de la madera y uno de los fundadores del FPT. Era militante del PC.

<sup>25</sup> Ulivarri, María. op. cit. pag 59.

<sup>26</sup> Diario *La Gaceta*, 5 de julio de 1941.

perdiendo peso en el ámbito nacional y provincial desde principio de siglo, debido a diversos factores. Sin embargo mantenían en la provincia un importante sindicato, la Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos, y tenían pequeños núcleos de trabajadores de otros oficios como los pintores, resabio de cuando la FORA manejaba la rama de la construcción. Todas sus actividades se nucleaban en una misma sede. Esta central tenía ciertas reticencias a la unión, sin embargo adhería a muchos reclamos y medidas de fuerza obreras, aunque provinieran de gremios ajenos al anarquismo.

## **Conclusión**

El presente trabajo no busca sobrevalorar la situación de las organizaciones obreras antes de la aparición del fenómeno peronista. Sin dudas para la etapa citada el sindicalismo tucumano y nacional tenía sectores que reivindicaban una transformación de la sociedad, manteniendo una estrategia revolucionaria para la clase obrera, pero esta no era la postura hegemónica dentro de los gremios.<sup>27</sup> Sin embargo, no puede decirse que los trabajadores se encontraban o se percibían en una situación de debilidad y nula capacidad de negociación frente al Estado y la patronal. Desde su aparición, el fenómeno populista logró minimizar entre sus contemporáneos y en la historiografía que lo estudia, la capacidad de organización y de lucha reivindicativa de los sindicatos que le precedieron. La hipótesis de que la clase obrera se volcó en forma lógica y natural desde 1944 hacia un proyecto que le possibilitaba alcanzar exitosamente sus reivindicaciones, en total contraste con la etapa anterior, debe ser matizada.

La escasa bibliografía sobre el período para el caso provincial provocó que la presente investigación tuviese un importante carácter descriptivo. Sin embargo pueden concluirse algunos aspectos. En primer lugar la representatividad de los sindicatos locales era significativa entre trabajadores, gobierno y patrones, más allá que estos últimos resistiesen en algunas ocasiones a reconocerlos en forma oficial. En segundo lugar se ha buscado mostrar que el sentido de la táctica denominada por las organizaciones obreras como “prescindencia política”, cambió a partir de la mejora de su situación de la clase desde 1935, volviéndose una forma de aglutinar en su seno miembros de diversas procedencias ideológicas. Esto era buscado por los gremialistas, a pesar de los conflictos internos que podía generar. Finalmente puede connotarse que, si bien existía un consenso entre los obreros en la búsqueda de ingresar al *sistema*

---

<sup>27</sup> Iñigo Carreras, Nicola. op. cit.

institucional aspirando ser reconocidos por este, la forma de relacionarse con los diversos gobiernos era un debate vigente en el seno de los gremios. Por ello, frente a las parciales aperturas del Estado durante este período y la más explícita integración que se les propuso en la etapa siguiente, las respuestas no van a ser homogéneas dentro del amplio arco de dirigentes gremiales. Esta heterogeneidad política e ideológica, debe tenerse en cuenta para comprender en forma más compleja la historia del movimiento sindical.

A pesar de sus límites los gremios, al menos los tucumanos, habían logrado hacia 1943 plantear una alternativa a la experiencia política de los 30. La misma proponía una forma de participación más activa y democrática tanto en lo institucional como en las prácticas cotidianas de los trabajadores y del conjunto de la sociedad. Este proyecto llegó a tener una expresión política con la Unión Democrática, que se esbozó en 1936 y se presentó oficialmente en 1943. El sindicalismo tucumano tuvo un papel protagónico en la dirección de este espacio en la provincial, tal como se demuestra en el lanzamiento del mismo durante la conmemoración del 1° de Mayo en 1943. La irrupción de los militares en junio de ese año nos impide, naturalmente, conocer el desenvolvimiento que pudo haber tenido este proyecto, pero su existencia nos ayuda a entender y complejizar la etapa analizada.

**Anexo 1: Sindicatos tucumanos hasta junio de 1943 \***

	<b>Sindicatos</b>	<b>Fundación</b>	<b>Sede</b>	<b>Titular</b>
	Federación Provincial de Trabajadores	1936	Sin datos	Manuel Fernández
	Comisión Cooperadora de la CGT	1941	42 Salta 1002	Emilio López
<b>C O M E R C I O</b>	Sindicato de Obreros y Empleados de Comercio	1931	San Lorenzo 816	Bernardo Berenguer
	Sindicato Unión de Mozos, Cocineros y Afines	1906	Sin datos	Justo López
	Sociedad de Oficiales Peluqueros, Peinadores y Anexos	Sin datos	San Lorenzo 816	Alfonso Brea
	Sociedad de Obreros del Vestido	1901	San Juan 954	Manuel Fernández
	Sociedad de Obreras Costureras de Confección		San Juan 954	Sara de Belizze
	Sociedad de Obreros Talleristas de Confección	1942	San Juan 954	Antonio Kobal
	Sindicato de Costureras Católicas	Sin datos	Sin datos	Carlos Aguilar
	Mutual de La Gaceta	Sin datos	Sin datos	Julio Alberto Castillo
	Sindicato Unión de Obreros Cerveceros	1938	Catamarca 1173	Luís Fernández
	Sindicato de Vendedores Ambulantes de Frutas y Verduras	Sin datos	Sin datos	Sin datos
	Sindicato de Obreros obreras y Empleados de Vinos	1940	Sin datos	Francisco Romero
	Sindicato de Obreros Escoberos	Sin datos	Sin datos	Juan F Quinteros
	Sociedad de Vendedores de Diarios y Revistas	Sin datos	Alsina 174	Domingo Bosque
	Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos	1902	Mitre 616	Felipe Nery Páez
	Sociedad de Obreros Panaderos	Sin datos	Córdoba 822	Mario García
	Sociedad de Artes Gráficas	1940 ca.	Mendoza 937	Custodio Pérez
	<b>I N D U S T R I A</b>	Sindicato Único de la Construcción.	1936 ca.	Laprida 564
Vidrieros		1936 ca.	Laprida 564	Miguel Ángel
Sindicato de Obreros de la Maderera		1936 ca.	Laprida 564	Manuel Rojas
Sindicato de Herreros de Obras		1936 ca.	Laprida 564	Sin datos
Sindicato de Pintores		1936 ca.	Laprida 564	Lorenzo Duran
Obreros Pintores Unidos		Sin datos	Mitre 616	José Rodríguez
Sindicato de Obreros de la Industria del Transporte		Sin datos	General Paz 1095	N. Hernández
Sindicato de Trabajadores de la Industria Azucarera de Famaillá		1940 ca.	Sin datos	José Rodríguez

<b>S E R V I C I O S</b>	Sociedad Musical de Obreros del Ingenio La Trinidad	1940 ca.	Sin datos	Augusto Suárez
	Sindicato de Obreros de la Industria Azucarera de Obanta	1942	Sin datos	José Moreno
	Sindicato de Obreros de la Industria Azucarera de La Reducción	1942	Sin datos	Sin datos
	Sociedad de Empleados de la Industria Azucarera	1920	Sin datos	Diego Fernández Arias
	Sindicato de Obreros del Surco de Villa Alberdi	1942 ca.	Sin datos	Sin datos
	Obreros Quinteros de Famaillá	1942	Sin datos	Sin datos
	Obreros Quinteros de Lules	1942	Sin datos	Ricardo Madueño
	Sindicato de Obreros de la Industria Papelera	Sin datos	Mate de Luna 2070	Arturo Álvarez
	Unión Ferroviaria	1922 ca.	Bs As 887	Armando Cáceres
	Federación de Empleados del FFCC	Sin datos	Sin datos	
	Fraternidad	1887 ca.	Bs As 887	José A Juárez
	Asociación Bancaria	Sin datos	Sin datos	
	Luz y Fuerza	1919	Avellaneda 300	Juan Riera
	Sindicato de Resistencia Unión Chaufferes de Ómnibus y Anexos	Sin datos	Roca 927	Sin datos
Sociedad de Chóferes Particulares	1937	Entre Ríos 288	Juan Carlos Lazarte	
Sociedad de Socorros Mutuos de Transportadores de Carnes y Obreros Mataderos	1940 ca.	López y Planes 264	Ramón S Arrascaeta	
Asociación de Trabajadores del Estado	Sin datos	Sin datos	Narciso Mansilla	
Unión Obreros y Empleados del Estado	Sin datos	Mitre 1315		
Círculo de Magisterio	1905	Sin datos	Silvio Jerez	
Unión Musical	Sin datos	Sin datos	Eduardo Marano	
Obreros y Empleados del Parque 9 de Julio	Sin datos	Sin datos	Sin datos	

\* Elaboración propia.

### **Bibliografía**

#### Fuentes primarias

\_ Diario La Gaceta

\_ Diario La Unión

\_ Diario El Orden

\_ Entrevista a Agustín Ávila, febrero de 2008.

#### Fuentes secundarias

\_ Del Campo, Hugo. *“Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable”*, Bs. As., Siglo XXI, 2005.

- \_ Doyon, Louise. *“Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955”*, Bs. As., Siglo Veintiuno, 2006.
- \_ Durruty, Celia. *“Clase obrera y peronismo”*, Córdoba, Ediciones Pasado y Presente, 1969.
- \_ Ullivarri, María. *“Entre la negociación y la huelga. Sectores obreros y Estado en Tucumán, 1936-1943”*, Tucumán, Tesis de Licenciatura (inédita), 2003.
- \_ Gaudio Ricardo y Pilone Jorge. “El desarrollo de la negociación colectiva durante la etapa de la modernización industrial en la Argentina, 1935-1943”. En Torre, Juan Carlos (Comp.). *“La Formación del sindicalismo peronista”*, Bs. As., Legasa, 1988.
- \_ Horowitz, Joel. “El movimiento obrero”. En Cattaruzza, Alejandro (Comp.) *“Crisis económica. –Tomo VII– 1930-1943”*. Colección de la Nueva Historia Argentina, Bs. As., Sudamericana, 2001.
- \_ Iñigo Carreras, Nicolás. *“La estrategia de la clase obrera –1936–”*, Bs. As., Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2004.
- \_ James, Daniel. *“Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976”*, Bs. As., Sudamericana, 1990.
- \_ Kenworthy, Eldon. *“Interpretaciones ortodoxas y revisionistas del apoyo inicial del peronismo”*, en revista Desarrollo económico, vol.14, n 56. Bs. As. Enero-marzo. 1975.
- \_ Little, Walter. *“La organización obrera y el estado peronista, 1943-1955”*, en revista Desarrollo económico, vol. 19, nº 75. Bs. As. Octubre-diciembre. 1975.
- \_ Matsushita, Hiroshi. *“Movimiento Obrero Argentino. 1930-1945”*, Bs. As., Hyspamérica, 1986.
- \_ Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos. *“Estudios sobre los orígenes del peronismo/I”*. Bs. As., Ed. Siglo XXI, 1972.
- \_ Pavetti, Oscar. “Sindicalismo azucarero y peronismo (1949)”, en Bonano, Luís (coord.) *“Estudios de historia social de Tucumán”*, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, 1999.
- \_ Peña, Milcíades. *“Masas, caudillos y elites. La dependencia argentina de Irigoyen a Perón”*, Bs. As., Ediciones Fichas, sin datos sobre la fecha de edición.
- \_ Piliponsky, Esteban. *“Autonomía y peronización. El movimiento sindical tucumano (1943-1945)”*. Tucumán, 2008. Inédita
- \_ Pont, Susana. *“Partido Laborista: Estado y Sindicatos”*, Bs. As., Centro Editor de América Latina, 1984.
- \_ Rosenvaig, Eduardo. *“Tucumán. Crisis de un modelo y modelo de una crisis”* Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1988.
- \_ Rubinstein, Gustavo. *“Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo”*, Tucumán, Facultad de Ciencias Económicas UNT, 2005.
- \_ Sebrelli, Juan José. *“Críticas de las ideas políticas”*, Bs. As., Sudamericana, 2003.
- \_ Tcach, César y Macor Darío. (edit.). *“La invención del peronismo en el interior del país”*, Santa Fe, UNL, 2003.
- \_ Torre, Juan Carlos. *“La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo”*, Bs. As., Sudamericana, 1990.
- \_ Torre, Juan Carlos. “Introducción a los años peronistas”. En Torre, Juan Carlos (Comp.) *“Los años peronistas. –Volumen– VII 1943-1955”*. Colección nueva Historia Argentina, Bs. As., Sudamericana, 2002.
- \_ Zapata, Francisco. *“Autonomía y subordinación en el sindicalismo latinoamericano”*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.